

¿ESTÁ FUNCIONANDO LA ESTRATEGIA RUSA EN EL ÁRTICO?

Carlos ECHEVERRÍA JESÚS
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED



A región ártica gana importancia estratégica, y no solo en el contexto de los efectos del cambio climático que están permitiendo acceder a recursos y rutas otrora vetadas y dificultadas por los hielos perpetuos, sino ante todo por la competición entre las grandes potencias que caracteriza el mundo actual. La creciente rivalidad entre la Federación de Rusia, por un lado —que se considera legítima dueña de esos territorios—, y los otros siete miembros del Consejo Ártico —que desde este año 2022 formarán ya todos ellos parte de la Alianza Atlántica— permiten vislumbrar un futuro caracterizado por peligrosas tensiones en la región, especialmente tras la compleja situación geopolítica creada como consecuencia de la invasión rusa de Ucrania.

La Federación de Rusia como actor pionero en el Ártico

A fines de la década de 2000, cuando el 20 por 100 del Producto Interior Bruto ruso se generaba en la región ártica, Moscú trataba de liderar la gestión de un espacio geográfico y geopolítico falto entonces y hasta la actualidad de una clara regulación internacional (1).

Hoy, casi quince años después, el Ártico sigue siendo una región en la que los Estados implicados, primero, y los que muestran su interés desde la lejanía geográfica aún no se relacionan sobre la base de un marco jurídico internacional bien definido —que sí existe en cambio en la Antártida con el Tratado Antártico

(1) ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: «Nuevas estrategias en el Ártico», *Ejército*, núm. 816, abril de 2009, p. 24.

de 1959—, pero han sido capaces de dotarse de algunas herramientas político-diplomáticas, con el Consejo Ártico dominando las mismas.

El Consejo Ártico, fruto de la Declaración de Ottawa firmada en 1996, reunió en un principio a la Federación de Rusia con los cuatro Estados también limítrofes geográficamente con la región —Canadá, Estados Unidos, Dinamarca y Noruega—, que vieron sumarse enseguida a otros tres que se incorporaron posteriormente: Finlandia, Islandia y Suecia. Desde Moscú, si ya se veía con preocupación la pertenencia a la OTAN de los otros cuatro Estados limítrofes con la región ártica, se incrementa ahora con la de Islandia y las ya próximas de Finlandia y Suecia, sumidas en pleno proceso de adhesión a la Alianza, animado este por la agresión rusa a Ucrania y el conflicto bélico que ha generado (2).

El Consejo Ártico nació con una vocación de diálogo y de cooperación, aun cuando reuniera a Rusia con cinco miembros de la Alianza Atlántica —Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Islandia y Noruega—, pero también incluía a dos Estados tradicionalmente neutrales, como eran Finlandia y Suecia. Y lo cierto es que casi treinta años después, la filosofía de dicha organización internacional sigue siendo la misma, aunque está cambiando en tiempos recientes conforme la tensión entre Rusia y Occidente crece. Es bueno recordar que cuando en la primavera de 2021 se reunían los ministros de Asuntos Exteriores del Consejo Ártico, cediendo la presidencia rotatoria de Islandia a Rusia, se hizo hincapié en «hacer prevalecer la cooperación pacífica», y el secretario de Estado estadounidense Anthony Blinken hablaba de «un Ártico pacífico» (3).

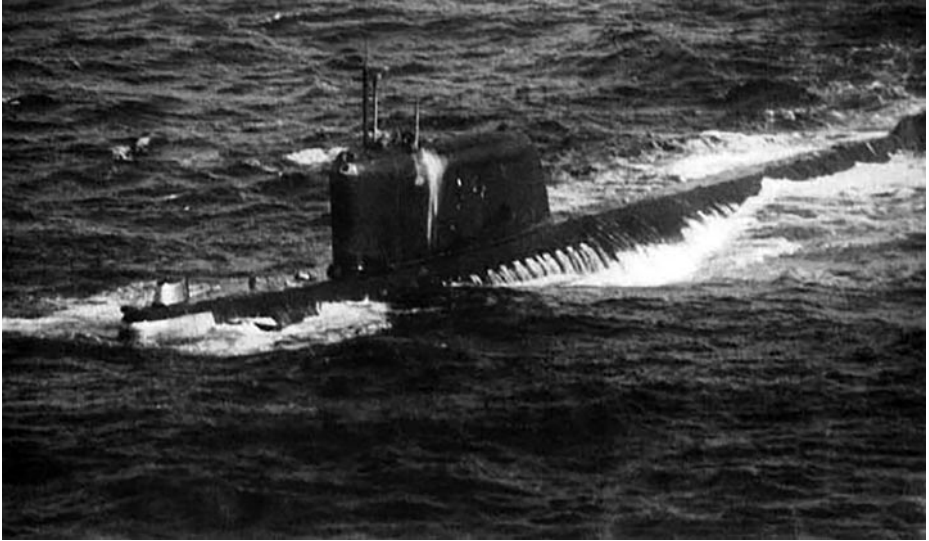
En este marco es interesante destacar que los otros siete miembros del Consejo Ártico urgían en ese 2021 a Rusia a que durante sus dos años de mandato localizara y extrajera los reactores nucleares hundidos voluntariamente durante la Guerra Fría, algo que Rusia comenzó a cumplir de inmediato, pues ese mismo año una expedición científica rusa localizaba en la bahía de Abrosimov, en el mar de Kara, el reactor del accidentado submarino balístico nuclear *K-19* —conocido como «Hiroshima» en la Armada soviética—, el primer SSBN construido por la URSS y que tuvo una muy accidentada vida (4).

Crece en años recientes la visibilidad de una organización que en su primera década de existencia era percibida como marginal, hasta que, sobre todo Rusia, comenzó a tener una posición dominante en la región y, en paralelo, cada vez

(2) SÁNCHEZ, Rosalía: «Finlandia desafía a Putin y acelera su entrada en la OTAN», *ABC*, 31 de marzo de 2022, p. 18.

(3) «Menos militares y más hielo en el Ártico pactan los ocho países con soberanía allí», *ABC*, 21 de mayo de 2021, p. 7.

(4) «Localizado el reactor del SSBN *K-19*», *REVISTA GENERAL DE MARINA (RGM)*, tomo 281, noviembre de 2021, p. 824.



Submarino nuclear K-19. (Foto: www.wikipedia.org)

se iba haciendo más atractiva para terceros Estados, lo que se reflejó en un creciente número de observadores, entre los que destaca desde 2013 una República Popular China muy interesada por el Ártico, que Pekín justifica tanto por sus recursos naturales como por la propia vía marítima que se ha ido abriendo y que facilita el estratégico diseño de sus rutas de la seda.

El deseo de liderazgo mostrado por Rusia se puso simbólicamente de manifiesto cuando en agosto de 2007 militares de ese país que tripulaban dos batiscafos enviados para recoger pruebas del lecho marino con vista a futuras reclamaciones territoriales colocaron la bandera nacional a gran profundidad a la altura del Polo Norte. Ello llevó a la entonces presidencia rotatoria del Consejo Ártico, Dinamarca, a reunir en la cumbre a los cinco Estados miembros en Ilulissat, Groenlandia, entre el 27 y el 29 de mayo de 2008, para tratar de fijar las reglas del juego para el futuro. Ese momento puede ser definido como el arranque de una tensión entre Rusia y Occidente en aquellas latitudes, que no ha hecho sino crecer desde entonces (5).

Tal hito coincidía en el tiempo con otros también liderados por Rusia, como fueran el discurso de Vladimir Putin en la Conferencia de Seguridad de Múnich (febrero de 2007), el lanzamiento de la primera guerra mundial cibernética (contra Estonia, en la primavera de 2007) y la guerra contra Georgia en 2008, y

(5) ECHEVERRÍA JESÚS, C.: *op. cit.*, p. 25.

ha sido continuado por Moscú desde entonces y hasta hoy, en lo que al Ártico respecta, con esfuerzos ininterrumpidos para tratar de proteger a la región de lo que percibe como una creciente y decidida injerencia occidental (6).

La competición entre las grandes potencias en el Ártico

El 17 de septiembre de 2008, el presidente de la Federación de Rusia Dmitri Medvédev, que había fijado con Vladimir Putin una alternancia en el cargo de presidente y primer ministro para acatar la norma fijada en la Constitución entonces vigente, afirmaba la voluntad rusa de formalizar —un año después de haber implantado simbólicamente su enseña nacional en el lecho marino— las fronteras de su plataforma continental en el Ártico y convertir así esa zona en una fuente de recursos económicos, asegurándose 1,2 millones de kilómetros cuadrados que considera propios por ser la continuación de la masa continental de Eurasia.

Desde entonces, la creciente tensión en la zona no ha hecho más que poner de manifiesto diferendos no solo entre Rusia y los países occidentales que componen el Consejo Ártico, sino incluso entre estos últimos entre sí (Canadá con Estados Unidos y con Dinamarca, por un lado, y Noruega con Dinamarca por otro), mientras el interés de Estados Unidos también se ha ido haciendo más evidente, reforzando su actividad económica y militar en territorio nacional en Alaska y consolidando posiciones en términos militares en la región. Tras la presidencia de Donald Trump, cuyas decisiones sobre exploración y explotación de hidrocarburos en Alaska ponían en peligro para la oposición demócrata la Reserva Nacional de Vida Silvestre del Ártico, su sucesor Joe Biden ha apostado por consolidar la presencia, pero centrada en los ámbitos de la seguridad y la defensa (7).

Recordemos que islas estadounidenses y rusas están separadas por aproximadamente ochenta kilómetros en el estrecho de Bering, y que dicha cercanía geográfica, unida al reforzamiento militar de Washington y Moscú en la región, está creando un escenario cada vez más tenso entre ambas potencias. El pasado marzo, Estados Unidos celebraba en Alaska unas maniobras que implicaban a 8.000 efectivos y daban visibilidad a instalaciones terrestres, navales y aéreas creadas y/o reforzadas en los últimos años. Destacan entre estas Fort Wainwright, próximo a Fairbanks y uno de los mayores centros de entrenamiento de Estados Unidos, las instalaciones aéreas de Fort Eielson y Fort Greely y la Base Kodiak

(6) BAKER, Rodger: «NATO Tension Reinforce and Complicate Russia's Arctic Ambitions», *Stratfor*, 17 de marzo de 2022.

(7) ALANDETE, David: «Biden suspende las perforaciones de crudo en Alaska», *ABC*, 2 de junio de 2021, p. 6.

de la Guardia Costera, lo cual hace de este territorio uno de los más militarizados del mundo (8).

En paralelo a este proceso, la emergencia de China como gran potencia empieza a ser también visible en estas latitudes. Utilizando desde el principio argumentos ligados a la exploración científica para pasar enseguida a los intereses por los recursos energéticos y pesqueros y por las rutas marítimas que se van abriendo, China ha pasado de ser observador en el Consejo Ártico desde 2013 — año en el que el presidente Xi Jinping oficializó su ambicioso proyecto One Belt One Road (OBOR)— a consolidar sus relaciones con Rusia en términos energéticos —participando la compañía China National Petroleum Corporation (CNPC) en un 30 por 100 del proyecto ruso de explotación de gas en la península de Yamal desde 2017— y a publicar un *white paper* sobre la región en 2018 (9).



Presidente de la República Popular China Xi Jinping.
(Foto: www.wikipedia.org)

La fijación rusa por el Ártico en el contexto actual

Tan simbólica como la ubicación del pabellón ruso en el lecho marino del Polo Norte en 2007 fue, diez años después, en marzo de 2017, la visita

(8) Estados Unidos está ampliando su puerto de aguas profundas de Noruega, donde se concentran unidades de la Armada y de la Guardia Costera, y va a concentrar en esta región un importante número de cazas *F-35*, de hecho el más importante de aviones de esa generación en el mundo. Véase MARTÍNEZ-GALIANA, Xavier: «Alaska se militariza para evitar el monopolio ruso del océano Ártico», *El Economista*, 31 de marzo de 2022, p. 48.

(9) PARSONS, Erin Marie: «Relations on thin ice: a narrative analysis of Chinese governance in the Arctic», *Documents CIDOB*, núm. 14, 7/2022.

del presidente Putin a la Tierra de Francisco José, un archipiélago ruso de 191 islas cubiertas de hielo en el océano Glacial Ártico, donde se hizo significativas fotos y pronunció emblemáticas declaraciones (10).

La defensa en términos generales de su «Gran Norte» y el aseguramiento de la Ruta Marítima del Norte, siempre en la nomenclatura rusa, está llevando a un ingente esfuerzo para reacondicionar aeródromos y bases navales, algunas abandonadas desde el fin de la Guerra Fría, a construir otras nuevas, a entrenar tropas en ambiente ártico y a reforzar un potente sistema defensivo de la «frontera norte» que incluye el acondicionamiento de la base de Nagurskaya, en la susodicha Tierra de Francisco José, para albergar bombarderos estratégicos. El esfuerzo defensivo es cada vez más visible, con aproximaciones conjuntas implicando a todas las Fuerzas Armadas de la Federación, como se reflejó por ejemplo en los grandes ejercicios anuales TSENTR entre agosto y septiembre de 2019, en los que participaron dos brigadas árticas de fusileros motorizados y en los que la Armada hizo atravesar la Ruta del Norte a un grupo de combate de la Flota del Pacífico para participar en las maniobras (11).

Y esto se añade a los tradicionales movimientos de las unidades navales rusas, de superficie y submarinas en el límite de la denominada Línea Omega, línea imaginaria que marca la separación marítima entre la OTAN y Rusia en el Extremo Norte (12).

En el marco de la definición y del intento de reconstrucción de la Gran Rusia (Novorossia) se sitúa la curiosa «ofensiva» política que en tiempos recientes amenaza a Estados Unidos por mostrar deseos de recuperar Alaska. Esta era expresada por el presidente de la Duma, la cámara baja rusa, el pasado 7 de julio, siendo justificada por el consejero del presidente Putin, Viatcheslav Volodine, como reclamación legítima en respuesta a las sanciones occidentales (13).

Estas arrecian tras la invasión rusa de Ucrania, iniciada el pasado 24 de febrero, lo que dificulta el esfuerzo militar que Moscú viene realizando en escenarios como el Ártico y anima aún más al Kremlin a fijar líneas rojas con un Occidente que se expande estratégicamente en dicha región con el proceso de ingreso en la OTAN ya en marcha de Finlandia y Suecia. Miembros ambos del Consejo Ártico, como veíamos anteriormente, se han visto animados a abandonar

(10) BARROSO, Miguel Angel: «Archipiélago Putin: el territorio ártico sometido a la codicia del Kremlin», *ABC*, 31 de julio de 2022.

(11) «Preparativos para los grandes ejercicios anuales TSENTR-2019», *RGM*, Tomo 276, marzo de 2019, p. 363.

(12) «Ejercicio a gran escala de las Fuerzas Submarinas de la Flota del Norte», *RGM*, Tomo 277, diciembre de 2019, p. 1041.

(13) Alaska fue vendida por el zar ruso Alejandro II en 1867 a Estados Unidos por siete millones de dólares. Véase LANDAZ, Mahaut: «Pourquoie Moscou menace de reprendre l'Alaska aux Etats-Unis», *Le Nouvel Observateur*, 25 de julio de 2022.

su tradicional posición en relación con Rusia para unirse a una Alianza Atlántica que les dio la bienvenida en la Cumbre de Madrid del 29 y 30 de junio y cuyos procesos de ratificación de adhesión avanzan a un ritmo frenético (14).

Tal dinámica es respondida por Rusia reforzando desde hace años sus medios navales en la región, esfuerzo que se ve ahora confirmado y aún más estimulado con la aprobación de la nueva Doctrina Naval rusa anunciada por el presidente Putin durante la celebración del Día de la Armada Rusa, en San Petersburgo, el 1 de agosto (15).

Antes de dicho documento Rusia había aprobado otro centrado específicamente en el Ártico, la Estrategia de Desarrollo del Ártico hasta 2035, rubricada por el presidente Putin el 26 de octubre de 2020 y que tiene entre otros objetivos el de consolidar la flota de rompehielos más grande y potente del mundo (16). En el marco de dicha Estrategia de Desarrollo Ártico hasta 2035 Rusia espera tener en servicio, trece unidades, nueve de ellas nucleares (17). Este tipo de



Día de la Armada rusa. (Foto: www.youtube.com)

(14) «El Senado de Estados Unidos ratifica la adhesión de Suecia y Finlandia a la OTAN», *DW*, 3 de agosto de 2022.

(15) «Putin señala el Ártico y el mar Negro como objetivos de su nueva doctrina naval», *ABC*, 1 de agosto de 2022.

(16) «Rompehielos atómico *Arktika* alcanza el Polo Norte», *RGM*, tomo 279, diciembre de 2020, pp. 1107-1108.

(17) «Botadura del tercer rompehielos nuclear *Arktika*», *RGM*, Tomo 277, julio de 2019, pp. 168-169.

barcos le dan y le seguirán dando el liderazgo a Rusia en el Ártico, y de ahí su importancia estratégica, pues son imprescindibles, por ejemplo, para acompañar convoyes mercantes que transportan hidrocarburos desde los yacimientos de las penínsulas de Yamal y Guidansk (18).

De sus unidades es relevante citar el ejemplo del rompehielos atómico *Arktika*, primero de propulsión nuclear que hiciera la ruta San Petersburgo-Polo Norte entre septiembre y octubre de 2020 y que dos años después, en febrero de 2022, fue también pionero en abrir a buques mercantes la Ruta Marítima del Norte en dicha época del año (19).

La idea de dotarse de tal generación de rompehielos de propulsión nuclear surgió en 2015 cuando el Kremlin decidió aumentar la capacidad anual de la Ruta Marítima del Norte desde los cuatro millones de toneladas métricas de carga que se movilizaban en aquellos momentos hasta los 80 que se prevén para el año 2030 (20).

Pero a la vez también es importante destacar las dificultades que ha tenido la puesta en servicio del primer rompehielos de propulsión convencional —el *Viktor Chernomyrdin*, el mayor buque de su clase en servicio— el pasado 22 de febrero, tras años de retraso, y que debería ser el primero de tres más cuya construcción podría estar comprometida por el impacto de las fuertes sanciones impuestas tras la invasión de Ucrania (21).

En la dimensión puramente naval, recordemos que el reforzamiento de la Flota del Mar del Norte avanza imparable en los últimos años y representa un ejemplo de la respuesta disuasoria de Rusia a Occidente. La región del Ártico es, además, por su propia naturaleza y por la posición preponderante que en ella ocupa Rusia, un escenario habitual para ejercicios militares de distinto nivel, comenzando por las pruebas de las armas estratégicas, que constituyen el eje central de la capacidad disuasoria rusa. Así, el 11 de octubre de 2018 el presidente Putin ordenó al Estado Mayor General la activación de las Fuerzas Nucleares Estratégicas para llevar adelante el ejercicio práctico anual de guerra nuclear global, disparándose por parte de las Fuerzas Submarinas Estratégicas y de la Aviación de Largo Alcance sendos SLBM desde los dos extremos del país, dos cohetes estratégicos que cruzando en vuelo el Ártico alcanzaron sus respectivos objetivos (22).

(18) CÁNOVAS SÁNCHEZ, Bartolomé: «El rompehielos como factor estratégico en el Ártico», *RGM*, tomo 275, octubre de 2018, p. 457.

(19) «Operaciones del rompehielos nuclear *Arktika* en el Extremo Oriente», *RGM*, tomo 282, abril de 2022, p. 606.

(20) CÁNOVAS SÁNCHEZ, B.: *op. cit.*, p. 457.

(21) «Operaciones del rompehielos nuclear», *op. cit.*, pp. 608-609.

(22) «Lanzamiento de SLBM durante un ejercicio de guerra nuclear global», *RGM*, tomo 275, diciembre de 2018, pp. 1029-1030.

En esa línea y a título de ejemplo, recordemos que el lanzamiento de misiles hipersónicos Tsirkon que el presidente ruso presentaba como una novedad este año en el marco del anuncio oficial de la nueva Doctrina Naval en realidad no es tal (23).

La fragata lanzamisiles *Almirante Gorshkov*, que según los discursos más recientes estará dotada de estos misiles presentados como novedad o como «arma especial», ya disponía de ellos y realizó sus lanzamientos de prueba tanto en octubre de 2020 como en febrero y julio de 2021 (24).

Conclusiones

Rusia, que sigue ostentando en estos momentos la presidencia rotatoria bianual del Consejo Ártico, ha mostrado en los últimos quince años una inequívoca voluntad de consolidarse como actor central en la región ártica por motivos que van desde los geográficos hasta los económicos, pasando de forma central por los estratégicos. Estos se justifican porque esta región es compartida por Rusia, por un lado, y por un puñado de miembros de la OTAN, por otro, obligando aún más a Moscú a concentrar sus esfuerzos de contención. Aunque las sanciones impuestas contra Rusia por los países occidentales pueden poner en riesgo algunos de los esfuerzos programados, lo cierto es que el compromiso hasta ahora demostrado y la posibilidad de equilibrar en parte la presencia internacional en la región —como indica el creciente interés de China por la misma— permiten considerar que Rusia seguirá siendo el actor por antonomasia en el Ártico en los próximos años.



(23) «Putín marca nuevas líneas rojas a Occidente y anuncia que en meses dispondrá de misiles Tsirkon: “Su alcance es ilimitado”», *20 Minutos*, 31 de julio de 2022.

(24) Véanse «FFG clase *Gorshkov* lanza misil hipersónico en el mar Blanco», *RGM*, tomo 279, diciembre de 2020, p. 1109; «Ejercicios navales de la Flota del Norte», *RGM*, tomo 282, abril 2022, p. 606; y MANUECO, Rafael: «Rusia ensaya con éxito un nuevo misil hipersónico en el mar Blanco», *ABC*, 20 de julio de 2021, p. 31.